

LA POLÍTICA MANIATADA. UNA LECTURA POLÍTICA DE LA CRISIS ARGENTINA DESDE 2012.

Adrián Piva*

Introducción

Un aspecto esencial de la dominación en las sociedades capitalistas es que se organiza a través de operaciones analíticas. Su reproducción y transformación requiere la (re)creación de ciertas separaciones. Aquí, nos interesan aquellas que caracterizan a la política: Estado y acumulación, Estado y sociedad, nacional e internacional, son las más importantes. El momento político puede definirse entonces como aquel en el que las contradicciones y antagonismos se estructuran como lucha sobre la institución de esas separaciones. Esto da a la política un carácter paradójico: es el lugar de cierre de ciertos espacios sociales a través de los que se organiza la dominación social y, al mismo tiempo, el momento en el que se condensa la contingencia que amenaza con la disolución a cada uno de los momentos (formas) de la relación de capital. Las prácticas se orientan al establecimiento, destrucción o bloqueo de instituciones. Pero la institucionalización solo es posible sobre la base de la existencia de márgenes de libertad que permitan la integración de relaciones de lucha cambiantes. En Argentina desde 1976 un conjunto de transformaciones globales y locales han limitado los márgenes de libertad de la política y, por consiguiente, las posibilidades de institucionalización de los antagonismos sociales. En este artículo nos proponemos analizar el papel de ese fenómeno en la dinámica y temporalidad de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis desde 2012.

Para ello, en la segunda sección, presentaremos brevemente algunas aclaraciones conceptuales. En la tercera sección, expondremos los fundamentos históricos de nuestro problema: la insubordinación popular como problema de largo plazo para la estabilización de la dominación política en Argentina; su conexión con la emergencia y raigambre popular del populismo; la limitación de los márgenes de libertad del Estado originados en la reestructuración e internacionalización de la economía local desde 1976; la estructuración del sistema político desde 1983 en torno al eje dominante populismo – antipopulismo; el dilema planteado por la interrelación entre populismo y neoliberalismo en los noventa y la respuesta neopopulista a la crisis de 2001. En la cuarta sección nos

* Sociólogo, doutor em Ciências Sociais pela Universidade Nacional de Quilmes/UNQ docente na Universidade de Buenos Aires/UBA e na Universidade Nacional de Quilmes/UNQ, Argentina.

abocaremos al desarrollo de una lectura política de la dinámica y la temporalidad de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis desde 2012. Expondremos un análisis y periodización de la evolución económica del período; el rol del bloqueo popular a un nuevo proceso de reestructuración capitalista en un contexto que limita las posibilidades de institucionalización política y de desplazamiento populista del conflicto; y, finalmente, las estrategias ensayadas por los sucesivos gobiernos para resolver el dilema. En la quinta sección presentaremos unas breves conclusiones.

Algunas aclaraciones conceptuales

La estructura de la relación capitalista de explotación se caracteriza por a) el trabajo asalariado, es decir, la compra – venta de fuerza de trabajo, b) la explotación de la fuerza de trabajo por comandos privados individuales en competencia, c) la interconexión de los comandos privados individuales en procesos sociales de producción y circulación. El cumplimiento de a), b) y c) tiene como condición la preservación de la producción y de la circulación como espacio “económico” autónomo, que permita el funcionamiento de la competencia. La competencia se constituye de este modo en el mecanismo específicamente “económico” de coacción sobre el trabajo y los capitales individuales que permite, simultáneamente, la libertad e igualdad de los compradores y vendedores, la desigualdad y la coerción de la relación de explotación entre capitalistas y trabajadores y el sometimiento de las acciones de los individuos (capitales y trabajadores) a un proceso que es social. En este nivel, la coerción es función de los comandos privados y es tendencialmente desarmada, de lo contrario disolvería las condiciones de la compra – venta de fuerza de trabajo y de funcionamiento de la competencia. La contrapartida de esta separación de lo “económico” es la particularización de lo “político” en la forma de Estado. ¿Qué es lo político? La articulación de la dominación a nivel social como función específica de un aparato separado de la sociedad – condición, a su vez, de la existencia separada de lo “económico” - y que centralice el monopolio de la violencia legítima sobre un territorio determinado.

Aquí seguimos de cerca la propuesta de Joachim Hirsch que incluye la relación entre Estado y acumulación en la problemática de la producción de la separación entre economía y política (Hirsch, 2017; 1996). Desde esa perspectiva, la separación entre estado y acumulación es una condición necesaria para la reproducción del capital pero que debe ser ella misma (re)producida. Por lo tanto, su particularización como momentos diferenciados de la reproducción de la relación de capital es problematizada y no presupuesta. Ello supone, a su vez, que las preguntas por las características de la

acumulación y por la relación que guardan con la dominación política son inscriptas en una perspectiva de totalidad y adquieren su significado en el marco de los diferentes modos históricos de producción de la separación entre economía y política.

Para Hirsch, la objetividad del proceso de acumulación es el producto del carácter fetichista de las relaciones capitalistas, pero, en realidad, la tendencia a la crisis de la acumulación de capital es el resultado y el terreno de la acción de individuos, grupos y clases. Consideradas a través de sus conexiones con los procesos tendientes a crisis, dichas acciones pueden ser interpretadas – por el observador – como *estrategias*. El proceso entero se presenta – y se impone – a los individuos como un “proceso sin sujeto”, pero su movimiento no es sino el despliegue de relaciones antagónicas, aunque mayormente inconscientes, que puede derivar o no en su configuración como enfrentamiento abierto entre clases.

Por lo tanto, la producción de la separación entre estado y acumulación es un modo siempre histórico, por lo tanto nunca asegurado y con características específicas, de reproducir la dominación del capital sobre el trabajo, de impedir que ese movimiento contradictorio y tendiente a crisis se transforme en enfrentamiento de clases.

Los conceptos de “estrategia política” y de “modo de dominación política” fueron contruidos como una mediación entre la necesidad y posibilidad abstractas de separación entre economía y política y las formas históricas y concretas de separación entre Estado y acumulación.

Como afirmamos arriba, las estrategias son siempre, hasta cierto punto, una interpretación del observador, en el sentido de que refieren a la disposición objetiva de las acciones y sus orientaciones, mayormente inconscientes. Dado que se trata de acciones, estas siempre contienen elementos intencionales, pero se trata de elementos que deben considerarse en conexión con el conjunto de las posiciones, movimientos, orientaciones, etc. de naturaleza objetiva de individuos, grupos, clases y fracciones de clase. En la medida que las acciones se orientan a la producción de determinados modos de separación entre Estado y acumulación denominamos a esas estrategias como políticas. Como señalamos en la introducción, se trata de un proceso de institucionalización de relaciones de fuerza sociales. El modo de esa institucionalización, su alcance, dinámica, etc. es lo que llamamos modo de dominación política. Eso significa que estrategia política, modo de dominación política y separación/relación Estado – acumulación son conceptos internamente conectados que configuran procesos de naturaleza política. Este uso de “estrategia política” difiere del sentido que le asigna Weiland (2001) en su discusión del

populismo o Tilly (1978) en su utilización del modelo de la “polity” para el análisis de la acción colectiva contenciosa. En ambos casos estrategia política refiere a la acción orientada al incremento de poder político. En un sistema electoral, por ejemplo, se trata de ganar votos. Aquí, ese aspecto intencional de la acción está en conexión con un conjunto de acciones e interacciones que tienden objetivamente al establecimiento, destrucción o bloqueo de la institucionalización de relaciones de fuerza sociales a través de una forma de Estado determinada.

La hegemonía, desde esta perspectiva, es una estrategia y un modo de dominación políticos, correspondiente a determinados períodos históricos: “en el núcleo de la construcción de una hegemonía se halla la estabilización de mecanismos de internalización de la contradicción capital/trabajo mediante la captura estatal de los procesos de lucha, su internalización en mecanismos rutinizados que permitan traducir el antagonismo obrero en una lógica reformista de otorgamiento de concesiones” (PIVA, 2015: 96).¹ En los sentidos enunciados, como veremos más adelante, populismo también es una estrategia y un modo de dominación políticos.

Por último, a lo largo del artículo utilizaremos los términos “régimen político” y “sistema político”. En la ciencia política la noción de “régimen político” ha sido utilizada, por lo general, como sinónimo de “forma de gobierno” o ha sido asociada al nivel institucional del sistema político (Duverger, 1970). Aquí régimen político referirá a “las estructuras de mediación política (no estatales y paraestatales) y las estructuras específicamente políticas (estatales) de institucionalización de relaciones de fuerza entre las clases y fracciones de clase” (PIVA, 2012: 160). Por lo tanto el modo de dominación política y el régimen político se encuentran estrechamente conectados.

“Sistema político” - en el uso dado por la corriente sistémica, dominante en la ciencia política de la segunda posguerra - remitía a la serie de procesos que a partir de insumos del ambiente producía productos políticos: decisiones y acciones autoritativas (Easton, 1976). En este uso “sistema político” incluye tanto la esfera estatal como la no estatal de toma de decisiones políticas. Aquí conservamos la extensión a ambas esferas de la acción

¹ Este uso de hegemonía difiere de aquellos que lo consideran un modo de dominación correspondiente al tipo de Estado capitalista (Poulantzas, 1986a; 1986b; 2005), una lógica política formal (Laclau y Mouffe, 2004) o una lógica política presente en toda la historia del capitalismo (Cospito, 2016). Frosini (2016) sostiene la existencia de dos significados de hegemonía en los Cuadernos de la cárcel, el primero, al que denomina jacobino, no refiere a ningún período determinado de la historia del capitalismo sino al pasaje desde el momento económico corporativo de las relaciones de fuerza al momento hegemónico, el segundo, asociado al concepto de revolución pasiva, tiene puntos de contacto con el aquí utilizado. En nuestro caso el período se extiende al último cuarto del siglo XIX en Europa (PIVA, 2009).

política, pero limitamos su sentido al conjunto de reglas formales e informales que regulan el acceso al gobierno del Estado y que permiten traducir a nivel político las contradicciones y conflictos sociales.

Un problema histórico: la capacidad de bloqueo de la clase obrera

La insubordinación de los trabajadores es un problema de larga data en la Argentina y ha sido una dimensión central de los análisis del Estado y el régimen político desde 1955. Es la determinación profunda de nociones como “empate hegemónico” (Portantiero 1973, 1977) o “péndulo político” (O'Donnell, 1977) que intentaron dar cuenta de la dinámica política entre 1955 y 1975. Este último, en particular, planteó la existencia de una “alianza defensiva” entre la clase obrera y la burguesía industrial nacional con capacidad de veto a los proyectos de la gran burguesía nacional y extranjera. Pero con la vuelta a la democracia, después del terrorismo de estado imperante entre 1976 y 1983 y ya disuelta la “alianza defensiva”, la continuidad de la capacidad de veto de la clase obrera se puso de manifiesto en el bloqueo al proceso de reestructuración capitalista durante el gobierno de Alfonsín. Su implementación solo fue posible tras la hiperinflación de 1989/90. Y aun tras ella, el intento más exitoso de subordinación de los trabajadores en 50 años, el menemismo, asistió a una creciente resistencia desde 1996/1997 que terminó, gobierno de la Alianza mediante (1999 – 2001), en la insurrección popular de diciembre de 2001.

El populismo argentino

El núcleo del fenómeno populista en América Latina fue la incorporación política de grupos sociales movilizados y políticamente excluidos, en contextos de transformaciones aceleradas y de crisis de hegemonía. El modo de esa incorporación política no fue una solución al problema de la hegemonía, sino su desarrollo, se caracterizó por un déficit de institucionalización, la “división dicotómica del campo social” (Laclau, 2010) y el desplazamiento del antagonismo interno al movimiento nacional-popular hacia la oposición pueblo-oligarquía (PIVA, 2013).²

² Esta definición fue construida en base a los debates sobre al período clásico de los populismos latinoamericanos (1930 – 1960) (Germani, 1977; Murmis y Portantiero, 1984; Stein, 1980; Touraine, 1987; Vilas, 1988; Torre, 1989). En los últimos 30 años los debates se han reavivado, en particular tras la aplicación del término a ciertas experiencias neoliberales de los años noventa y a la ola de gobiernos de izquierda de los 2000 (Weiland, 2001; 2009; Laclau, 2010; Knight 1998; Roberts 1995; 2007). Aquí retomamos la noción de “intervenciones populistas” (Panizza, 2011) para los casos en que ciertos elementos retóricos y simbólicos del populismo se utilizan con el propósito de movilizar identificaciones populistas para fines específicos (el caso del menemismo, como veremos abajo). Los casos clásicos y la ola de gobiernos populares de los 2000 se adecuan a la definición propuesta, que entiende al populismo latinoamericano como estrategia y modo de dominación política.

Frente a la incapacidad para internalizar el antagonismo obrero en un dispositivo estatal con cierta estabilidad (al modo de los Estados europeos de posguerra), la respuesta populista fue su desplazamiento en el tiempo —dispositivo inflacionario— y su desplazamiento “espacial” (oposición pueblo/oligarquía). De esta manera postergaba la resolución de la (in)subordinación del trabajo mientras el desplazamiento “espacial” del conflicto reducía su impacto sistémico inmediato.

En la Argentina posterior a 1955, los intentos de salir del populismo derivaron una y otra vez en una agudización del conflicto social, que tendió peligrosamente, sobre todo después del Cordobazo de 1969, a asumir la forma de lucha frontal de clases. No se trataba de una “asincronía” entre la *contradicción principal* definida objetivamente (desde el punto de vista del observador) y la constitución de los conflictos al nivel de las fuerzas sociales (Portantiero, 1973) sino que la imposibilidad hegemónica se desarrolló en el modo de separación entre estado y acumulación: una relación de desfase o de no correspondencia.

Pero, la incorporación política de la clase obrera bajo el signo del peronismo fue simultáneamente su proceso de constitución como sujeto político heterónimo (Torre, 1989), que dejó sus marcas en los modos de pensar, sentir y actuar de los trabajadores. Reproducidos y resignificados en distintos ciclos de movilización popular cristalizarían en tradiciones de acción y organización que adquirirían carácter modular. Dicha modularidad sería un recurso en las condiciones posteriores al golpe de 1976: aislamiento (disolución de la “alianza y defensiva” (O'Donnell, 1977)) y fragmentación del mundo popular. En particular, la organización de desocupados e informales en movimientos sociales (MS), su rápida centralización organizativa, la reproducción de modos de relación con el Estado cuyo modelo era el sindical y la tendencia a confluir con el movimiento sindical en huelgas y movilizaciones dan cuenta de ello.

Excursus 1 - La limitación de los márgenes de libertad de la política: internacionalización y estado nacional de competencia

Desde mediados de los años setenta el capitalismo atravesó un profundo proceso de reestructuración e internacionalización. Se transformaron los procesos productivos, la tecnología, el comercio y las finanzas. La nueva fase de internacionalización del capital, a diferencia de fases previas, tuvo su centro en la producción. Los capitales deslocalizaron fases completas del proceso de producción dando lugar cadenas globales de valor y a una nueva división internacional del trabajo. (Palloix, 1978; Fröbel et al, 1981; Gereffi, 2001).

La consecuencia fue una relativa exterioridad de la reproducción global del capital respecto de los Estados – nación que se vieron coaccionados a desarrollar estrategias de fijación de capitales asumiendo la forma de Estados nacionales de competencia (Hirsch, 1996). Ello debilitó las capacidades estatales de regulación del capital en territorios nacionales y erosionó los mecanismos de integración política.

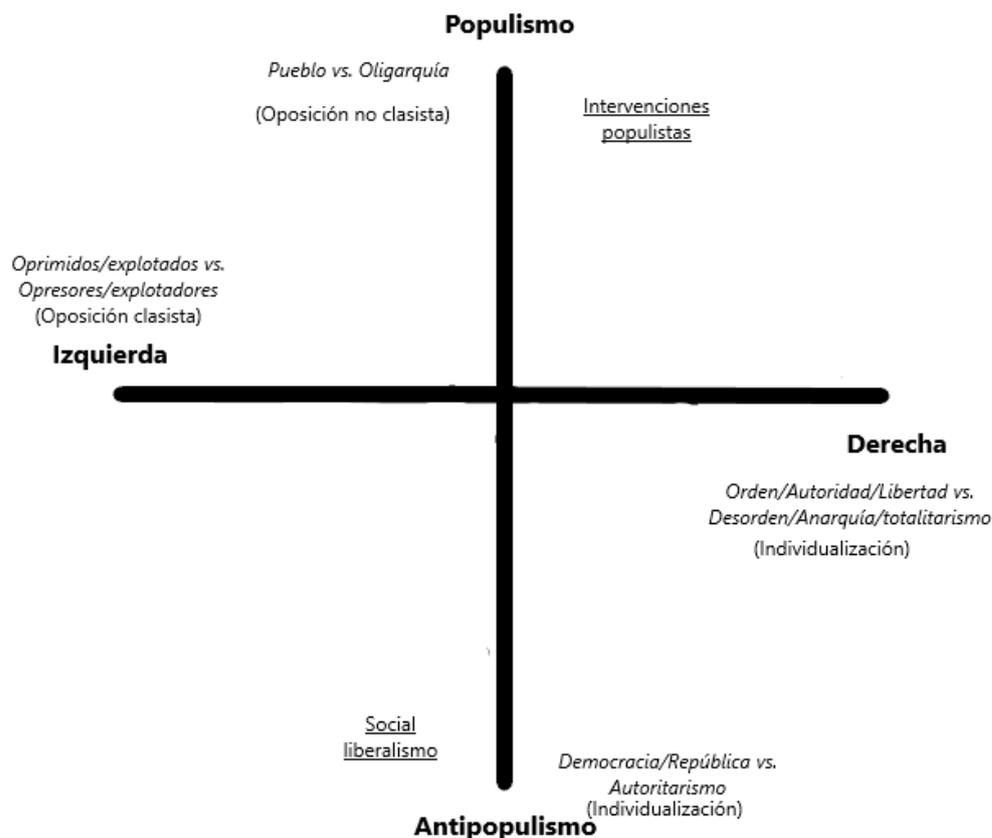
En Argentina, los procesos de reestructuración capitalista desde 1976 dieron forma a una internacionalización subordinada de la economía local que profundizó y transformó el desarrollo desigual y combinado y su consecuencia: la heterogeneidad de la estructura económica y social. Los resultados fueron la profundización de la dinámica desequilibrada del crecimiento; restricciones productivas, comerciales y financieras; y una mayor variabilidad de los ciclos económicos que recortaron los márgenes de libertad del estado.

Con la crisis mundial de 2008 se renovaron las presiones globales por la reestructuración y, con ello, los límites y restricciones estructurales. Ello resultó agravado por el agotamiento de la base productiva local, cuya última reestructuración profunda fue en la primera mitad de los noventa (PIVA, 2021).

Populismo y sistema político desde 1983

La sólida raigambre popular del peronismo y de las tradiciones de acción y organización construidas en su marco determinó los clivajes sobre los que se reconstruyó el sistema político tras la dictadura militar. Aquí los representamos de una manera simplificada sobre ejes cartesianos (ver Figura 1). El punto de partida es la representación gráfica construida por Ostiguy (2009: 7, 17, 31) la que, sin embargo, es significativamente modificada, en la medida que la oposición alto – bajo, que es central en la conceptualización que hace Ostiguy del populismo, se subordina aquí a la oposición entre sujetos que, desde nuestra perspectiva, lo caracteriza.

Figura 1



El sistema político se articula centralmente en torno al eje populismo – antipopulismo. Cuando el gobierno es populista el antagonismo tiende a desplazarse a una oposición no clasista. Esto significa que los clivajes son transversales a las clases aunque el movimiento político³ y el gobierno se apoyen en una mayoría obrera y popular. Sin embargo, esa operación no puede desarrollarse sin la incorporación de demandas y la movilización de símbolos de la clase obrera y los sectores populares. Ello equivale a una interiorización del antagonismo de clase. De modo que el desplazamiento de dicho antagonismo a una oposición no clasista se transforma en un requisito para la relativa unificación del movimiento político y del gobierno.

En la medida que los procesos de incorporación política se desarrollan en el tiempo y se producen transformaciones en el aparato de Estado la propia unidad y

³ Llamamos “movimiento político” (en oposición a “partido”) a organizaciones políticas caracterizadas por bajos grados de institucionalización interna y altos grados de flexibilidad organizativa. El carácter de “movimiento” de las organizaciones políticas populistas se debe a dos causas: en primer lugar, el déficit de institucionalización que caracteriza a la estrategia y el modo de dominación populistas se manifiesta en el bajo grado de institucionalización de la relación entre dirigentes y bases y de las mismas estructuras de dirección política; en segundo lugar, la coexistencia de fracciones de clase y grupos sociales heterogéneos impone formas organizativas flexibles que puedan dar cauce a los conflictos y antagonismos internos. Por ambas razones es tan importante en esos movimientos la figura del líder o jefe político.

coherencia relativas del Estado dependen del éxito del desplazamiento. En la medida que el antagonismo es desplazado y su institucionalización es solo parcial y secundaria, el populismo debe (re)producir el conflicto. Su contracara es la (re)producción de una movilización “antipopulista”.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando “coaliciones antipopulistas” llegan al gobierno? El antipopulismo en el gobierno no es más que una estrategia orientada a la individualización de los comportamientos políticos como medio de su institucionalización. El objetivo prioritario de un gobierno tal es la descomposición política de los sujetos populares.⁴ Una estrategia de ese tipo puede desarrollarse en los marcos de la democracia o puede desplegarse a través de modalidades autoritarias y/o dictatoriales. Pero inevitablemente, en algún punto, desplaza el eje de articulación del sistema político hacia el clivaje izquierda – derecha.

Como consecuencia, si la estrategia de individualización fracasa, el conflicto se agudiza y tiende a cobrar la forma de oposición clasista. Esto no significa que los conflictos asuman la forma de un enfrentamiento revolucionario (lucha en torno a la conservación o destrucción de la propiedad y el estado capitalistas). Sino que los actores y las organizaciones se enfrentan, como tendencia, según líneas de clase en la medida que se disuelven los clivajes transversales de la oposición populismo – antipopulismo.

La alianza entre clases medias y clase obrera del “Cordobazo” o de la insurrección de diciembre de 2001 son ejemplos de ese proceso. Por esa razón, en la Figura 1, la oposición oprimidos/explotados vs. opresores/explotadores no debe leerse como evidencia de una estrategia anticapitalista. La socialdemocracia europea de posguerra construyó sus bases de apoyo social sobre un imaginario que seguía afirmando la existencia de clases con intereses opuestos, por eso el eje articulador de esos sistemas políticos era izquierda – derecha.

Populismo – antipopulismo e izquierda – derecha son dos respuestas al mismo problema: ¿Cómo traducir en términos políticos el antagonismo de clases? ¿Cómo incorporar políticamente a la clase obrera? Por esa razón, y en atención a los límites de espacio, no hemos discutido si la clase obrera existe, sencillamente porque su existencia a través de asociaciones, sindicatos, partidos y movimientos es un supuesto histórico de

⁴ Ello es cierto también para el gobierno de Raúl Alfonsín (1983 – 1989). El alfonsinismo buscó instituir las separaciones entre economía y política y entre Estado y sociedad civil y, sobre esa base, entre organizaciones gremiales (lucha económica) y partidos políticos (lucha política). Todo ese esquema giraba sobre la separación entre obrero y ciudadano: la descomposición política de la clase obrera. Era eso lo que se jugaba centralmente en la “Ley Mucchi”, no la democratización sindical.

estos debates. Su integración política ha sido el dilema al que han debido responder los regímenes y sistemas políticos de Europa y USA, al menos, desde las últimas décadas del siglo XIX, y gran parte de América Latina, al menos, desde los años 30. En Argentina sigue siendo, para alegría de quien escribe, un problema vigente.

Intervenciones populistas

El reavivamiento de los debates sobre el populismo latinoamericano tuvo lugar con la extensión del término a ciertas experiencias neoliberales de la década del noventa (Weiland, 2001; ver nota 1). Era evidente que varios de los gobiernos de la región no solo procedían de movimientos populistas (el caso del peronismo en Argentina) sino que desplegaban una variedad de recursos políticos asociados al estilo político del populismo clásico latinoamericano: liderazgos personalistas, legitimidad carismática, utilización de símbolos y una retórica ligados a modos populistas de identificación, etc. Pero, al mismo tiempo, ¿cómo era posible llamar populistas a procesos caracterizados por la desmovilización popular y la individualización de los comportamientos políticos?

En el neoliberalismo, y eso resultó especialmente claro en Argentina, la dominación política no se estructura a través de la canalización institucional del conflicto o de su desplazamiento temporal y espacial sino por medio de un dispositivo de disciplinamiento de mercado (extensión e intensificación de la competencia) apoyado en la desmovilización e individualización.

Una opción es reducir el concepto de populismo latinoamericano a los rasgos comunes de esas experiencias neoliberales y el populismo clásico (Weiland, 2001) pero ello conduce a un empobrecimiento del concepto que lo priva de sus rasgos más valiosos, aquellos que permiten dar cuenta de procesos históricos de cambio social, integración política de masas y formación de sujetos políticos.

Otra opción es transformar las características atribuidas al populismo clásico en una enumeración de atributos, cualquier caso que cumpla al menos uno de esos atributos sería populista (Weiland, 2001; Roberts, 1995). Pero eso significa romper las conexiones entre esos atributos que le permiten explicar procesos históricos y no solo describir o clasificar casos.

Paniza (2011) ofrece una salida a ese dilema con su noción de “intervenciones populistas”.⁵ Lo que se evidencia en los casos del menemismo en Argentina o del

⁵ Nuestras aproximaciones al fenómeno del populismo son muy diferentes, aunque por razones de espacio no podemos desarrollarlo aquí. Pero, a pesar de ello, la noción de “intervenciones populistas” resulta especialmente útil para los fines aquí perseguidos.

Fujimorismo en Perú, entre otros casos, es la apelación a una variedad de recursos políticos orientados a movilizar identificaciones populistas, fuertemente arraigadas en las masas populares, con fines de legitimación política. Estas intervenciones populistas persiguen fines limitados y no forman parte de una estrategia o de un modo de dominación políticos.⁶

Si volvemos a la Figura 1 podemos ver la representación de estas intervenciones populistas en el cuadrante superior derecho. Dichas intervenciones vienen a legitimar procesos políticos orientados a la desmovilización popular y la individualización de comportamientos políticos. En Argentina, su contracara fue la emergencia de una oposición social liberal (representada en el cuadrante inferior izquierdo).

En los años noventa, tendió a conformarse una coalición opositora que amalgamó la oposición a las consecuencias sociales del neoliberalismo y el rechazo del estilo político populista. En contraposición a los períodos de gobiernos populistas donde predomina el eje populismo – antipopulismo y éste subordina la oposición izquierda – derecha, en los noventa tendió a predominar el eje izquierda – derecha subordinando la oposición populismo – antipopulismo.

El cambio de eje articulador del sistema político tuvo efectos desestructurantes sobre el sistema de partidos. La crisis del sistema de partidos no se explica solo por ello. Sin duda tuvieron un papel central las transformaciones estructurales que erosionaron las bases históricas del peronismo y del radicalismo, la desilusión que siguió a la “primavera” democrática de los primeros años del alfonsinismo (1983 – 1985),⁷ y el giro neoliberal del peronismo, entre otros. Pero el cambio del eje de oposición política produjo la alianza del peronismo con los principales partidos de derecha (en especial la Unión de Centro Democrático (UCD) y la ruptura de sectores de centro izquierda e izquierda.

De ese modo, en la medida que los opositores al gobierno confluían en una única coalición opositora, se combinaron tópicos afines a la izquierda moderada (justicia social, igualdad, acceso universal a la educación y a la salud, etc.) con tópicos afines al liberalismo político (división de poderes, defensa de la constitución y del sistema de partidos, etc.). Las rupturas por izquierda del peronismo confluyeron primero con otras

⁶ Sobre el significado del término “estrategia política” y su diferencia con otros usos ver el apartado “Algunas aclaraciones conceptuales”. En el uso de Weiland (2001), si los recursos movilizados para ganar votos son populistas, los actores son populistas.

⁷ Índice de esta desilusión es que, al aumento explosivo de las afiliaciones a partidos políticos y de la movilización política tras la dictadura militar le siguió un movimiento inverso de pérdida de interés por la política iniciado en la última etapa del gobierno de Alfonsín y que continuó durante los años noventa.

corrientes de centro izquierda en el Frente por un País Solidario (FREPASO) y, finalmente, el FREPASO y la Unión Cívica Radical (UCR) conformaron la Alianza para el trabajo, la justicia y la educación (Alianza). Pero, paradójicamente, las mismas fuerzas que tendían a unificar a la oposición política erosionaban silenciosamente los fundamentos del sistema izquierda – derecha y la unidad futura de la coalición.

La unidad opositora era resultado de un proceso de movilización creciente desde 1996 (Cotarelo, 2016). Pero la estabilidad política posterior a 1989 se apoyaba en la desmovilización popular, el proceso de movilización agrietaba la dominación política. En el cuarto trimestre de 1998 se iniciaba una crisis económica que continuaría hasta el final del período. En ese contexto, más allá de cierto punto, la movilización se volvió improcesable e hizo estallar la contradicción entre las necesidades de la acumulación capitalista (un ajuste deflacionario como vía de salida de la crisis) y de legitimación política (un proceso de incorporación de demandas populares incompatible con el ajuste deflacionario). La conclusión de ese proceso fueron las jornadas insurreccionales del 19 y 20 de diciembre de 2001. Se trató de una confluencia de hecho, en las calles, de sectores medios, clase obrera y sectores populares que hizo estallar el sistema político.

Kirchnerismo y neopopulismo

En mayo de 2003, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, se cerraba la transición iniciada con la insurrección de diciembre de 2001 y comenzaba un proceso de recomposición de la dominación política.

La coyuntura de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI en Argentina tenía los rasgos de una estructura social y política trastocada por transformaciones aceleradas, demandas populares excluidas, la erosión de los mecanismos de integración política en un contexto de aumento de la movilización y una crisis de dominación. En ese contexto, los modos de respuesta popular a la crisis tendieron a reproducir orientaciones políticas que fueron la condición de posibilidad de una reconstitución neopopulista de la dominación.

El kirchnerismo desplegó una estrategia de incorporación gradual y segmentada de demandas populares que reflejó, al mismo tiempo, la heterogeneización del mundo popular y los límites que la internacionalización subordinada de la economía local imponía a la nacionalización de las demandas, ya que desarrolló esa estrategia sobre el fundamento de la reestructuración capitalista previa.

La fractura de la clase obrera entre formales e informales se desarrolló en el seno del Estado a través de la segmentación de los mecanismos de integración institucional.

Por un lado, la integración institucional de los MS a través de la expansión del gasto en programas de asistencia social focalizados (mayormente bajo la forma de proyectos productivos a cargo de cooperativas) y desde 2009 de la Asignación Universal por Hijo (AUH), cuyo ámbito institucional fue el Ministerio de Desarrollo Social (Felder y Patroni, 2018; Bruno, Coelho y Palumbo, 2017).

Por otro lado, la revinculación funcional entre sindicatos y Estado a través de mecanismos negociales tripartitos: negociaciones colectivas a nivel de rama de producción y Consejo del salario mínimo, en la órbita del Ministerio de trabajo (Etchemendy y Collier, 2008; Marticorena, 2014; Marticorena y D'urso, 2019). Sin embargo, la desorganización de la clase obrera y la pluralización de los sujetos de la protesta durante la fase neoliberal limitarían la posibilidad de institucionalización del conflicto a través de la incorporación política segmentada de las organizaciones obreras.

La acción directa seguiría teniendo un lugar central en la arena pública y, en particular, los sectores medios de tradición antipopulista se expresarían a través de una multiplicidad de formas de protesta por fuera del escenario institucional (PIVA, 2015).

La contradicción entre un modo de acumulación impulsado por la exportación de *commodities* agroindustriales e industriales, sobre la base de una estructura económica heterogénea y tendiente a crisis externas, y una estrategia política de incorporación de demandas populares encontraría solución en mecanismos de desplazamiento de la contradicción: desplazamiento espacial— la contradicción entre capital y trabajo se desplazaría a la oposición entre pueblo y grupos económicos — y desplazamiento temporal, cuyo síntoma más evidente fue la inflación.

La primera forma de desplazamiento, que tiene como condición la fractura de la clase dominante, encontró su límite en la unidad profunda de la gran burguesía local (tanto nacional como extranjera) en torno a los aspectos profundos del modo de acumulación. La segunda lo encontró en una acumulación de desequilibrios que puso en cuestión la capacidad estatal de integración de demandas (PIVA, 2019). Ambos límites encontraron forma política en la rebelión de la burguesía agraria en 2008 contra el intento de aumentar los derechos de exportación de granos.⁸

⁸ El 11 de marzo de 2008 la presidenta Cristina Fernández estableció un sistema de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias que, en un contexto de altos precios de la soja, implicaba un fuerte aumento de los derechos de exportación. Las cuatro organizaciones patronales agropecuarias conformaron una “mesa de enlace” y lanzaron un plan de lucha. El conflicto se extendió hasta el 17 de julio, atravesado por cuatro paros agropecuarios, un gran número de cortes de ruta, y el mayor ciclo de movilización social desde diciembre de 2001.

El gobierno encontró la base material de su estrategia política en el superávit comercial originado en la mejora de los términos de intercambio de la primera década del siglo XXI. Sobre esa base y la del ajuste inflacionario de 2002 pudo compatibilizar la expansión del gasto público con el superávit fiscal. Pero, en un contexto de exclusión de hecho de los mercados financieros internacionales,⁹ la reducción del superávit fiscal empujó crecientemente al gobierno a una lucha por el excedente económico que se combinó con la necesidad de contener el impacto local del aumento del precio internacional de los alimentos.

La rebelión de la burguesía agraria contra el aumento de la presión impositiva y el apoyo abierto o pasivo a esa rebelión del resto del gran capital significó un límite a dicho intento que se confirmaría en los años posteriores con la estatización de las Aseguradoras de fondos de jubilación y pensión (AFJP) como medio para establecer la AUH y la movilidad jubilatoria¹⁰.

Pero los límites más profundos a la estrategia política del gobierno se encontraban en el desarrollo desigual y combinado de la acumulación de capital. La reducción del empleo informal, el desempleo y la pobreza encontró pisos sólidos en los mínimos de la década del noventa y la reemergencia de la restricción externa al crecimiento en 2011 limitó la capacidad de intervención del Estado (Salvia y Vera, 2013; Schorr y Wainer, 2015; PIVA, 2019).

Bloqueo popular, estancamiento y crisis

Excursó 2. ¿Una crisis económica?

En el año 2012 comenzó una larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis. Como se observa en el Cuadro 1, entre 2012 y 2017 el PBI tuvo caídas los años pares y un crecimiento moderado los años impares (electorales), manteniéndose estancado a lo largo de todo el período. A partir de 2018 se desarrolla un período de crisis abierta con fuertes caídas anuales del PBI, agudizadas en 2020 por la crisis de la pandemia. El fuerte crecimiento de 2021 permitió recuperar la caída de 2020 pero, como se observa en el Gráfico 1, todavía se encontraba debajo de 2019¹¹.

⁹ Argentina declaró el default en diciembre de 2001. Su irresolución parcial supuso altas tasas de endeudamiento externo que excluyeron de hecho al Estado argentino de los mercados financieros internacionales.

¹⁰ La estatización de las AFJP permitió la conformación del “Fondo de garantía y sustentabilidad” a través del cual se financiaron la AUH y un mecanismo de movilidad de los haberes jubilatorios.

¹¹ Los datos disponibles de 2022 – todavía incompletos y provisorios - muestran que el PBI continuó creciendo y podría haber recuperado total o parcialmente la caída de 2018. Sin embargo, todavía estaría dentro de los límites de la fase iniciada en 2012.

El Cuadro 1 y el Gráfico 1 muestran que el consumo privado acompañó el comportamiento del PBI. Pero también evidencian que el trasfondo de todo el período es la debilidad de la inversión. Las tasas de inversión se han mantenido debajo de la de 2011 durante toda la fase iniciada en 2012, el índice de evolución de la “Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF)” muestra las peores caídas del conjunto de los indicadores y aun los crecimientos de 2017 (13,4%) y 2021 (33,4%) la han mantenido en niveles muy bajos. La debilidad de la inversión se pone de manifiesto también en la necesidad de políticas de tasa de interés altas de todos los gobiernos desde 2012.

Aun en condiciones recesivas, la baja de la tasa de interés no se traduce en aumentos de la tasa de inversión sino en el aumento del precio del dólar. En ese contexto, la productividad relativa de la economía Argentina ha empeorado. En el Cuadro 2 se puede observar la evolución de una variable proxi: PBI por persona ocupada, que evidencia ese empeoramiento. El desempleo cayó al 7,0% en el cuarto trimestre de 2021, nivel similar al del mismo trimestre de 2017 (7,2%). Un sendero similar muestra la tasa de empleo, 43,6% en 2021 contra 43% en 2017 (Fuente: EPH – INDEC). La evolución conjunta del empleo y de la productividad relativa evidencia que se ha creado empleo de baja productividad.

El inicio de la fase de estancamiento y tendencia a la crisis en Argentina en el año 2012 reconoce sus causas en la dinámica tendiente a la crisis externa de la acumulación local en un contexto de presiones globales por la reestructuración y de agotamiento de la base productiva local. Eso explica que el ajuste fiscal y la devaluación sin reestructuración resulten insuficientes para relanzar la acumulación y solo tiendan a profundizar la crisis y a espiralizar la retroalimentación entre devaluación e inflación.

Pero esa presión objetiva por la reestructuración se desarrolla en un marco de relaciones de fuerza sociales que la bloquea. Este entrelazamiento entre economía y política está en el centro de la dinámica de la fase de estancamiento y tendencia a la crisis y de su irresolución hasta la actualidad. La persistente capacidad de bloqueo popular y las estrategias políticas ensayadas para superarla permiten comprender el desarrollo histórico de la última década de la Argentina.

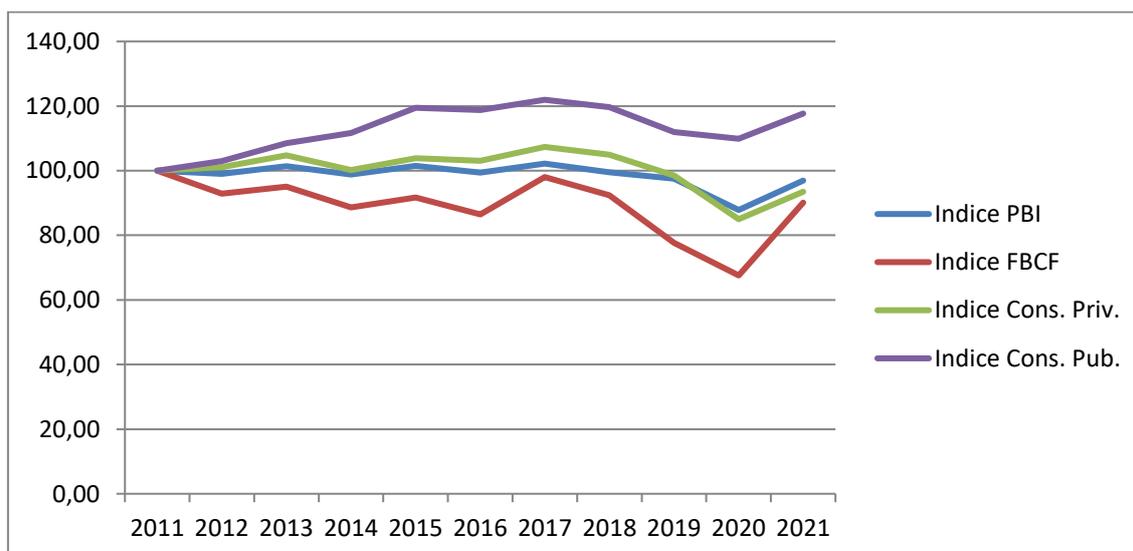
No obstante, los efectos de la crisis sobre el mundo popular se profundizan año a año y, previsiblemente, tienen un impacto negativo sobre aquella capacidad de bloqueo. Como se observa en los Cuadros 3 y 4, el salario real anual promedio acumula una caída de casi el 20% entre 2017 y 2021, la tasa de pobreza ha rondado o superado el 40% desde 2018 y la de indigencia el 8% desde 2019.

Cuadro 1. Variación PBI, Variación Consumo, Variación FBCF; Consumo público como proporción del consumo privado, Inversión pública y privada como proporción del PBI. Pesos constantes 2004.

	Var. % PBI	Var. % Consumo	Var. % Cons. privado	Var. % Cons. público	Cons. Pub./Cons. Priv.	Var. % Formación Bruta CF	Formación Bruta CF (% PBI)	Inv. Pub. /Inv. Total
2011					16,2		21,6	17,4
2012	-1	1,4	1,1	3	16,5	-7,1	20,3	14,6
2013	2,4	3,9	3,6	5,3	16,7	2,3	20,3	16,7
2014	-2,5	-3,3	-4,4	2,9	18,0	-6,8	19,4	17,1
2015	2,7	4,2	3,7	6,9	18,6	3,5	19,5	17,7
2016	-2,1	-0,8	-0,8	-0,5	18,6	-5,8	18,8	16,8
2017	2,8	3,9	4,2	2,6	18,3	13,4	20,7	19,1
2018	-2,6	-2,2	-2,2	-1,9	18,4	-5,7	20,1	16,9
2019	-2,0	-6,2	-6,1	-6,4	18,4	-16	17,2	17,4
2020	-9,9	-11,9	-13,7	-1,9	20,9	-13	16,6	S/D
2021	10,4	9,5	10	7,1	20,3	33,4	20,1	S/D

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico 1. Índices de PBI, FBCF, Consumo Privado y Consumo Público. Pesos constantes 2004. 2011 = 100.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Cuadro 2: Razones de productividad (PBI por persona ocupada) para años seleccionados.

	1991	1994	1998	2003	2011	2019	2021
Argentina/Brasil	1,44	1,72	1,75	1,58	1,69	1,63	1,51
Argentina/México	0,85	1,02	1,11	0,98	1,28	1,17	1,16
Argentina/USA	0,45	0,53	0,52	0,42	0,49	0,43	0,39
Argentina/UE27	0,56	0,64	0,63	0,52	0,64	0,55	0,53

Fuente: elaboración propia en base a OIT. PBI a dólares constantes de 2017, PPP.

Cuadro 3. Índice de salario real anual promedio, Registrados, No registrados y Promedio.

2017=100.

Año	Salario Real Registrados	Salario Real No Registrados	Salario Real Promedio
2017	100	100	100
2018	93,31322259	92,78408808	93,20568221
2019	86,22439559	80,06498087	84,9865035
2020	84,31507816	77,31500849	82,90842337
2021	83,13690079	72,23905519	80,94628642

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Cuadro 4. Evolución tasas de pobreza e indigencia (pobreza según ingresos, personas, tercer trimestre de cada año) (2010 – 2019)

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Tasa de pobreza	31,8	25,9	25,9	27,4	28,2	30,0	32,8	28,2	33,6	39,8	44,7	42,4	43,1
Tasa de indigencia	5,7	4,2	4,7	4,9	5,6	4,5	6,6	5,7	6,1	8,4	9,8	9,0	8,1

Fuente: Observatorio de la deuda social. UCA.

El último gobierno kirchnerista

Con la reemergencia de la restricción externa al crecimiento y el fin de los superávits fiscal y comercial la estrategia neopopulista de desplazamiento temporal y espacial de las contradicciones sociales ensayada desde 2003 entró en crisis. Ello se agudizó con la caída del precio de los commodities entre 2013 y 2014.

El segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y tercer gobierno kirchnerista (2011 – 2015) comenzó con un intento de ajuste gradual, la llamada “sintonía fina”. Sin embargo, cada intento de avanzar en dicho objetivo lo enfrentó a procesos de deslegitimación que mostraron los límites que le imponía la relación de fuerzas sobre la que se había reconstruido el poder de estado tras la crisis de 2001 (PIVA, 2015). El

desfase entre estado y acumulación sostenido por el mecanismo de desplazamiento amenazaba con convertirse en crisis general.

Pasadas las elecciones de octubre de 2011 el gobierno implementó un control de cambios e inició un sendero de cierre parcial de la economía, basado en el control de las divisas y en mecanismos de declaración anticipada de importaciones que debían ser autorizadas por el gobierno. A pesar de que ambas fueron implementadas como medidas de emergencia, el fracaso del ajuste gradual las convirtió en mecanismos permanentes para posponer la crisis. *Comenzaba la larga fase de estancamiento.*

Pero con ello se desarrollaba un proceso de erosión de la coalición política kirchnerista. Se trataba de la profundización de una tendencia puesta de manifiesto cada vez que la estrategia de desplazamiento del conflicto derivaba en conflicto abierto con sectores del gran capital. Si bien estos conflictos se desarrollaron tempranamente - en 2004 y 2005 se abrieron conflictos con ganaderos y petroleras - estos se volvieron más agudos cuando frente a la reducción del superávit fiscal el kirchnerismo decidió ir a una disputa por el excedente.

Durante la “crisis del campo” de 2008 (ver arriba) se produjeron deserciones en el Partido Justicialista (PJ) de la Provincia de Buenos Aires, una ruptura en el PJ de Santa Fe y la salida del PJ de Córdoba. Con el inicio de la fase de estancamiento las rupturas evidenciaban un nuevo carácter: la erosión de las bases sociales del kirchnerismo. Ante el bloqueo de la gran burguesía al incremento de la presión tributaria, el gobierno aumentó la tributación de los trabajadores formales.

El “impuesto a las ganancias”, en los hechos un impuesto a los ingresos, alcanzó a cada vez más capas de asalariados y generó un creciente descontento entre ellos. A su vez, el “control de cambios” en un marco de alta inflación y presiones devaluatorias impactaba en la formación de ahorros de la clase media. A la tendencia a la pérdida de la función de reserva de valor del peso correspondía el aumento de la demanda de dólares para ahorro. Quizás más importante era que el retraso cambiario aumentaba el poder de compra de una clase media con consumos altamente internacionalizados. Pero, en un marco de restricción de importaciones y de acceso muy limitado al mercado cambiario oficial, la realización de ese poder de compra era prácticamente imposible (PIVA, 2019b).

En ese contexto, la oposición creciente de la clase media al kirchnerismo desde 2006 y 2007 se transformaba en 2012 en una pérdida masiva de apoyos y en un proceso

de movilización igualmente masivo en 2012 y 2013.¹² El horizonte político del kirchnerismo se estrechaba - ¿cuál era la alternativa al ajuste como vía de salida a la crisis? ¿había un más allá de la prolongación del estancamiento? – sin perspectivas de futuro se reducía a una defensa del núcleo de las conquistas populares, por cierto limitadas,¹³ desde 2003.

La salida del “moyanismo” en 2012 – en los hechos la fractura de la Confederación General del Trabajo (CGT) - y la del Massismo en 2013, que significó la ruptura del PJ de la Provincia de Buenos Aires, dieron cuerpo político a ese proceso de erosión de las bases sociales del kirchnerismo. Como resultado, tras la derrota electoral de 2015, el kirchnerismo ya no representaba el todo, sino una parte. Se abría la lucha interna en el peronismo.

El fracaso de la restauración neoliberal

El 10 de diciembre de 2015 asumía la presidencia Mauricio Macri y se iniciaba un intento de restauración neoliberal. El nuevo gobierno enfrentó, desde el inicio, las delicias de la contradicción entre acumulación y legitimación con el dilema entre shock y gradualismo, que se transformó pronto en la grieta de la coalición de derecha “Cambiamos”¹⁴.

El objetivo era reconstruir un mecanismo de disciplinamiento de mercado cimentado en una política monetaria restrictiva y la apertura comercial y financiera. Pero el ritmo del ajuste fiscal que ese objetivo exigía colisionaba con la construcción de legitimidad política. En la medida que el gradualismo fiscal se impuso por necesidad, las inconsistencias entre política fiscal y monetaria hicieron fracasar el intento de restauración neoliberal. El gobierno quedó atrapado en su propia trampa y cayó presa del mecanismo de “carry trade” del cual no podía salir sin desatar la fuga de capitales y una corrida cambiaria de consecuencias impredecibles.

¹² Se desarrollaron concentraciones con cacerolazos masivos los días 13 de setiembre de 2012, 8 de noviembre de 2012, 18 y 25 de abril de 2013 y 8 de agosto de 2013.

¹³ Afirmar el grado de alcance del proceso de satisfacción de demandas populares es siempre difícil. Dicha evaluación supone inevitablemente la perspectiva de los actores que es siempre históricamente situada. Una referencia objetiva, por lo tanto, no es más que una hipótesis. La referencia aquí es el proceso de empeoramiento de las condiciones de vida populares desde 1976 y en particular durante los años noventa. La mejora de las diversas capas populares fue desigual durante los gobiernos kirchneristas. Los asalariados formales del sector privado en 2011 habían recuperado todo el poder de compra perdido en los noventa, pero los asalariados estatales y los no registrados no habían perforado los techos salariales de esa época. El desempleo se redujo a niveles de un dígito – no se observaban niveles de un dígito desde 1992. Pero, los mínimos de los dos mil estaban muy cerca de los techos de los ochenta. El trabajo informal no perforó los pisos de los noventa y lo mismo sucedió con la pobreza y la indigencia (PIVA, 2019).

¹⁴ La coalición estaba integrada por Propuesta Republicana (PRO) – partido que la lideraba – la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica, entre otros.

En las nuevas condiciones la posposición de la crisis cobró la forma de un proceso de endeudamiento. Tras el triunfo electoral de medio término en octubre de 2017 el gobierno creyó poder avanzar en el proceso de reestructuración pendiente impulsando la “triple reforma”: laboral, previsional y tributaria. Pero en diciembre de 2017 se puso de manifiesto que la recomposición de la movilización y organización populares había continuado tras diciembre de 2001. Un ciclo de movilizaciones callejeras protagonizadas por sindicatos y MS confluyó en dos grandes concentraciones populares los días 14 y 18 de diciembre en la Plaza Congreso en oposición a una reforma previsional parcial.¹⁵

Los dos días las protestas culminaron en enfrentamientos entre miles de manifestantes y las fuerzas de seguridad que se prolongaron durante horas en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. La plaza Congreso mostraba, en lugar de las multitudes desorganizadas de 2001, columnas organizadas tras miles de pancartas: de un lado los MS, del otro los sindicatos. El 18 a la noche, después de una jornada de enfrentamientos, un cacerolazo masivo de las clases medias terminó en una nueva movilización multitudinaria a la Plaza Congreso contra el gobierno. Una vez más, el intento de abandonar el populismo, sin derrota catastrófica de las organizaciones populares, horizontalizaba los clivajes de la lucha social.

El bloqueo popular a la reestructuración inició el tránsito entre la fase de estancamiento y la de crisis abierta. En el marco de las protestas el precio del dólar comenzaría a subir. El 28 de diciembre el gobierno anunciaba un giro en la política monetaria, se iniciaba un período de bajas en las tasas de interés. Buscaba canjear crecimiento económico por paz social. Pero, la baja de tasas no se traduciría en aumento de la inversión sino en una aceleración del ritmo de incremento del tipo de cambio. Tras el aumento de las tasas de interés en USA la fuga de capitales completaría el pasaje a la crisis abierta entre fines de abril e inicios de mayo de 2018.

El 11 de agosto de 2019 se realizaban las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) para seleccionar candidatos para las elecciones presidenciales generales, a realizarse en octubre de ese mismo año.¹⁶ La estrepitosa

¹⁵ Se trataba de una modificación del cálculo de movilidad jubilatoria que en las condiciones coyunturales de su aprobación implicaba una baja real de los haberes jubilatorios. La reforma previsional parcial sería aprobada por el Congreso durante las jornadas de protesta pero la resistencia popular frenaría el conjunto del proceso reformista.

¹⁶ Las PASO cumplen dos funciones: en primer lugar, consagrar candidatos para las elecciones generales (los partidos y coaliciones pueden optar por presentar o no candidaturas alternativas); en segundo lugar, eliminar de la competencia general aquellos partidos y coaliciones que no alcancen el piso de al menos el 1,5% de los votos válidamente emitidos. En las PASO presidenciales de 2019 las principales coaliciones

derrota electoral del oficialismo, fue superado por la oposición peronista por 15 puntos porcentuales de diferencia, puso en evidencia el grave peligro de una crisis general, de la acumulación y del Estado.

A dos meses y medio de las elecciones generales y a cinco meses del recambio presidencial Argentina se encontraba atravesando una profunda crisis económica, se desataba una corrida cambiaria y estaba a las puertas de una crisis política. Pero el kirchnerismo había producido cambios profundos. La integración política de los MS y los sindicatos permitió canalizar el conflicto en el terreno electoral, tras la conformación del Frente de Todos (FdT), y evitar la crisis política tras la derrota electoral del macrismo.

El FdT: la estrategia de reestructuración negociada

La conformación del FdT reunió los pedazos de las sucesivas rupturas del peronismo desde 2008. Recordemos que esas rupturas se produjeron, en gran medida, como respuesta a la agudización de las tensiones y los conflictos con sectores empresarios, como era el caso del peronismo díscolo de Santa Fe. Revelaban diferencias profundas en torno a la estrategia política que debía desplegar el peronismo. El principal frente peronista fuera de la órbita del kirchnerismo era el Frente Renovador liderado por Sergio Massa.

Dicho frente reunía en su base de apoyo a sectores de la gran burguesía industrial y agroindustrial, sectores de la CGT y un apoyo difuso pero efectivo de clases medias, sobre todo en el conurbano bonaerense. El FdT también buscaba, tanto por la vía de la reunificación peronista como por la de la rearticulación de alianzas con corporaciones y grupos empresarios, incorporar a su coalición a sectores de la gran burguesía exportadora.

Pero, al mismo tiempo, ampliaba su base de apoyo popular mediante la integración de las principales corrientes y organizaciones de MS y sindicatos.¹⁷ Como resultado, el FdT en el gobierno interiorizó tensiones izquierda – derecha y presiones por arriba y por abajo. En el núcleo de la estrategia del FdT estaba el impulso de un proceso de crecimiento y desarrollo basado en las exportaciones de commodities industriales y agroindustriales, especialmente a través del procesamiento de recursos agropecuarios, minerales e hidrocarburos.

presentaron solo una fórmula presidencial, por lo tanto, no hubo competencia interna. De ese modo la elección se transformó en un adelanto de las elecciones generales.

¹⁷ Apoyaban al FdT toda la CGT y las distintas centrales a las que había dado lugar la ruptura de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), producida en 2010. En el plano de los MS contaba con el apoyo de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), que reunía a los MS más poderosos.

La viabilización de la reestructuración capitalista pendiente que debía posibilitar la salida de la larga fase estancamiento y tendencia a la crisis debía producirse a través de un proceso negociado con sindicatos y MS. Ese camino, sin embargo, estuvo sujeto a las presiones centrífugas que atravesaban a la coalición peronista. Aquí señalaremos dos dimensiones que dan cuenta de una dinámica que limitó hasta hoy el desarrollo de una estrategia de reestructuración negociada.

- A- Las tensiones y presiones contradictorias a las que estuvo sometido el gobierno dieron lugar a una lógica centrífuga cada vez que intentó avanzar en una dirección definida. Esta lógica centrífuga expresaba la interiorización de las presiones por la reestructuración y de su bloqueo y dio al gobierno esa dinámica de “vaivén” entre medidas contradictorias y sin orientación definida que lo ha caracterizado.¹⁸ Dicha dinámica solo se interrumpió en aquellas coyunturas en que la crisis general se volvía una amenaza inmediata. En esos momentos – el último el que permitió la llegada de Sergio Massa al Ministerio de economía en agosto de 2022 – se concentró poder en el área económica, pero solo bastó para implementar medidas que contuvieran el estallido de la crisis sin que, hasta ahora, se evidencie una tendencia a la salida de la larga fase iniciada en 2012.
- B- Decíamos antes que a la salida del gobierno en 2015 el kirchnerismo ya no representaba el todo sino una parte. La falta de un liderazgo indiscutido obligó al gobierno del FdT a ensayar una experiencia inédita, la de un gobierno de coalición peronista. Sin embargo, el peronismo no pudo construir los mecanismos institucionales de un gobierno de coalición. Como consecuencia, todo el período de gobierno estuvo atravesado por tensiones y conflictos entre el Presidente Alberto Fernández y la vice presidenta Cristina Fernández de Kirchner y sin posibilidad de articular acuerdos o procedimientos de decisión que involucraran a

¹⁸ Dos ejemplos bastan para dar cuenta de esa lógica: 1) el conflicto originado por el anuncio de expropiación de Vicentín. Vicentín es un grupo empresario articulado alrededor del negocio de acopio y comercialización de granos y de su industrialización para la producción de aceites. En 2020 se encontraba en concurso de acreedores y su principal acreedor era el estatal Banco Nación. El gobierno anunció su expropiación lo que originó la reacción de las principales cámaras empresarias, cacerolazos de sectores medios en algunas de las principales ciudades y el desarrollo de una dinámica centrífuga al interior del FdT entre sectores afines a la expropiación y quienes se oponían. Finalmente el gobierno retrocedió y abandonó el proyecto expropiador; 2) En setiembre de 2020 el gobierno enfrentó una corrida cambiaria que pareció aproximarlo a un desenlace catastrófico de la crisis. Como respuesta, el Ministro de economía Martín Guzmán emprendió un giro ortodoxo en su política monetaria y fiscal. Pero pasado el peor momento de la corrida, ese giro ortodoxo tuvo su respuesta en el kirchnerismo que impulsó medidas redistributivas (impuesto a las grandes fortunas, un impuesto extraordinario para sufragar los gastos de la pandemia aprobado en diciembre de 2020) e incluso en el Frente Renovador (modificación del impuesto a las ganancias para reducir la presión tributaria sobre asalariados formales).

los diferentes sectores de la coalición y a Poder Ejecutivo, gobernadores peronistas y representantes legislativos del FdT. El resultado fue el despliegue de la lógica centrífuga descrito en A cuyo único límite, hasta hoy, fue la inminencia de una crisis general.

Conclusiones

En este artículo nos propusimos desarrollar una lectura política de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis iniciada en 2012.

Hemos tratado de mostrar que la insubordinación popular es un problema de larga data en la historia argentina que, dadas ciertas restricciones estructurales del desarrollo capitalista argentino, ha determinado dificultades para la canalización institucional del conflicto.

Ello explica la emergencia y raigambre popular del populismo, que ha determinado la estructura del sistema político postdictadura. Las transformaciones del capitalismo local desde 1976 limitaron aun más las capacidades estatales de integración política de demandas, al tiempo que las tradiciones de organización y lucha populares, forjadas en el marco del peronismo, permitieron la recomposición de la capacidad de veto popular a las iniciativas de la clase dominante tras la dictadura de 1976 – 1983 y la ofensiva neoliberal de los años noventa.

La hipótesis general es que, en un período caracterizado por la reemergencia de la restricción externa al crecimiento en Argentina, presiones globales por la reestructuración capitalista tras la crisis mundial de 2008 y el agotamiento de la base productiva local, la dinámica y temporalidad de la crisis se explica por el bloqueo popular a la reestructuración en un contexto de limitadas posibilidades del Estado para institucionalizar el conflicto o desplazarlo a través de una estrategia populista.

El último gobierno de Cristina Fernández de Kirchner solo pudo ofrecer la posposición de la crisis, prolongando el estancamiento al costo de erosionar su base de apoyo social. El gobierno de Mauricio Macri intentó restaurar el neoliberalismo, pero las resistencias generadas por ese intento dieron lugar, primero, a inconsistencias entre política monetaria y política fiscal, y finalmente, a enfrentamientos de tipo clasista que culminaron en luchas callejeras.

Tras el pasaje a un período de crisis abierta y la derrota electoral del macrismo, la estrategia de reestructuración negociada del FdT desató lógicas centrífugas en la coalición gobernante, atravesada por tensiones izquierda – derecha y presiones “por arriba” y “por abajo”. Al momento de escribir este artículo, los dilemas políticos que están en la base de

la continuidad de la fase de estancamiento y crisis siguen sin resolverse y el futuro permanece abierto.

Referencias

BRUNO, D., COELHO, R. y PALUMBO, M. *Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)*. Argumentos. Revista de crítica social, Buenos Aires, n. 19, p. 90-119, 2017.

CÓSPITO, G. *El ritmo del pensamiento de Gramsci*. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel. Buenos Aires: Continente, 2016.

COTARELO, M. C. *Argentina (1993 – 2010)*. El proceso de formación de una fuerza social. Buenos Aires: PIMSA – Imago Mundi, 2016.

DUVERGER, M. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Ariel, 1970.

EASTON, D. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

ETCHEMENDY, S. y COLLIER, R. *Golpeados pero de pie*. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). POSTData, Buenos Aires, n. 13, p. 145 – 192, 2008.

FELDER, R. y PATRONI, V. “*Organizing the ‘unorganizable’*: The case of popular economy workers in Argentina”. *Journal of Labor and Society, USA*. n. 21, p. 121-136, 15 mar, 2018.

FRÖBEL, F., HEINRICHS, J. y KREYE, O. *La nueva división internacional del trabajo*. Mexico: Siglo XXI, 1981.

FROSINI, F. (2016). *L’egemonia e i “subalterni”*: utopia, religione, democrazia. *International Gramsci Journal, Australia*, v. 2, n. 1, p. 126 – 166, 2016.

GEREFFI, G. *Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización*. *Problemas del desarrollo, México*, v. 32, n. 125, p. 9 – 37, 2001.

GERMANI, G. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1977.

HIRSCH, J. *Globalización, capital y estado*. México: Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1996.

HIRSCH, J. (2017). *El aparato de Estado y la reproducción social*: elementos para una teoría del estado burgués. In BONNET A. y PIVA, A (eds.) *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta, 2017. p. 509 – 588.

- KNIGHT, A. “*Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially in Mexico*”. *Journal of Latin American Studies*, USA, v. 30, n. 2, p. 223-48, 1998.
- LACLAU, E. *La razón Populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- MARTICORENA, C. *Trabajo y negociación colectiva*. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- MARTICORENA, C. y D’URSO, L. *Alcances y límites de los procesos de reorganización sindical en la Argentina: de la crisis del 2001 a la recomposición de la agenda neoliberal*. ABET. Brasil, v. 17, n. 2, p. 236 – 262, 23 feb, 2019.
- MURMIS, M., PORTANTIERO, J. C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.
- O’DONNELL, G. (1977). *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 16, n. 64, p. 523 – 554, 1977.
- OSTIGUY, P. *The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies*. Working Paper 360. Notre Dam: Hellen Kellog institute for international studies, 2009.
- PALLOIX, C. *La internacionalización del capital*. Madrid: H. Blume ediciones, 1978.
- PANIZZA, F. *¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? ¡Más populista será tu abuela!* RECSO, Montevideo, n. 2. pp. 15 – 37, 2011.
- PIVA, A. 2009. “Hegemonía, lucha de clases y Estado”. *Revista Nuevo Topo*, n. 6, p. 111-132.
- PIVA, A. 2012. *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.
- PIVA, A. 2013. *¿Cuánto hay de nuevo y cuánto de populismo en el neopopulismo? Kirchnerismo y peronismo en la Argentina post 2001*. *Trabajo y sociedad*, n. 21, p. 135 – 157.
- PIVA, A. 2015. *Economía y política en la Argentina Kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas
- PIVA, A. 2019. “El modo de acumulación de capital en Argentina (1989 – 2015)”. In Bonnet, A. y Piva, A. (comp.) *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Imago mundi.

- PIVA, A. 2019b. “La conformación de una norma de consumo internacionalizada entre las clases medias”. In Bonnet, A. y Piva, A. (comp.) *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Imago mundi.
- PIVA, A. 2021. “Crisis y reestructuración en una economía dependiente e internacionalizada.” **Realidad Económica**, vol. 51, n. 344, p. 69 - 104.
- PORTANTIERO, J. C. Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. In BRAUN, O. (comp.). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973. p. 73 – 118.
- PORTANTIERO, J. C. *Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973*. Revista Mexicana de Sociología, México, n. 2, 1977. p. 531 - 565.
- POULANTZAS, N.. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI, 1986a.
- POULANTZAS, N. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Siglo XXI, 1986b.
- POULANTZAS, N. *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI, 2005.
- ROBERTS, K. M. (1995). *Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America*. The Peruvian Case. World Politics, Tampa, USA, v. 48, p. 82-116, 1995.
- ROBERTS, K. M. *Latin America’s Populist Revival*. SAIS Review, Baltimore, USA, vol. 27, n. 1, pp. 3-15, 2007
- SALVIA, A. y VERA, J. *Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010)*. Desarrollo Económico, Buenos Aires, n. 208. pp. 427-462, 2013.
- SCHORR, M. y WAINER, A. *Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina*. Márgenes. Revista de economía política, Los polvorines, Argentina, n. 1, p. 33-54, 2015.
- STEIN, S. *Populism in Perú*. USA: University of Wisconsin Press, 1980.
- TILLY, C. *From mobilization to revolution*. New York: Random house, 1978.
- TORRE, J. C. *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo*. Revista Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 28, n. 112, p. 525 – 548, 1989.
- TOURAINÉ, A. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC, 1987.
- VILAS, C.. *El populismo latinoamericano: un enfoque estructural*. Revista Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 28, n. 111, p. 323 – 352, 1988.
- WEYLAND, K. *Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics*. Comparative politics, New York, vol. 34, n. 1, p. 1 – 22, 2001.

WEYLAND, K. *The rise of Latin America's two lefts: Insights from rentier State theory*. Comparative politics, New York, vol. 41, n. 2, p. 145 – 164, 2009.

Resumen: En Argentina, desde 1976, un conjunto de transformaciones globales y locales han limitado los márgenes de libertad de la política y, por consiguiente, las posibilidades de institucionalización de los antagonismos sociales. Al mismo tiempo, pasada la dictadura militar, se puso de manifiesto la continuidad de la movilización y organización populares y, por consiguiente, de la capacidad de bloqueo popular a los intentos de ajuste fiscal y de reestructuración capitalista. La conjugación de ambos fenómenos ha creado problemas a la dominación política. En este artículo nos proponemos analizar el papel de ese fenómeno en la dinámica y temporalidad de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis desde 2012. También intentaremos mostrar que la persistencia del populismo ha permitido crear respuestas al problema de dominación al tiempo que las tradiciones de acción y organización populares surgidas en su marco fueron recursos para la movilización y acción colectiva de la clase obrera y los sectores populares.

Palabras clave: Argentina, dominación política, crisis, populismo.

Abstract: In Argentina, since 1976, a set of global and local transformations have limited the margins of political freedom and, consequently, the possibilities of institutionalizing social antagonisms. At the same time, after the military dictatorship, the continuity of popular mobilization and organization became evident, and consequently, of the popular blocking capacity of attempts at fiscal adjustment and capitalist restructuring. The combination of both phenomena has created problems for political domination. In this article we intend to analyze the role of this phenomenon in the dynamics and temporality of the long phase of stagnation and tendency to crisis since 2012. We will also try to show that the persistence of populism has allowed the creation of responses to the problem of domination while at the same time traditions of popular action and organization that emerged within its framework were resources for the mobilization and collective action of the working class and the popular sectors.

Keywords: Argentina, political domination, crisis, populism.

* Recebido em: 30/03/2023

* Aceito em: 10/05/2023